

Juanma Fernández

José Badal Nicolás, catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

Tangible

Ayuso arrasó en Vallecas, rincón romántico de la izquierda. El 34,46% de los votantes de ese distrito la apoyaron y Pablo Iglesias, que se había arrogado la propiedad política y sentimental de los vallecanos, se quedó en cuarta posición con apenas el 10%. Viendo los resultados de ese nuevo icono pop que se llama Isabel Díaz Ayuso, me acordé mucho de un amigo vallecano que nos decía que estaba harto de que la izquierda se paseara por allí como el que va a visitar un zoo con los especímenes que les iban a votar por aquello de ser presuntamente pobres y rojos. Un ADN que también quiso aprovechar Vox en aquel mitin donde parece que acabaron rompiendo el cordón policial para que se liara. Curioso, cuando tras el tumulto resulta que casi el 42% de los que votaron en Vallecas, lo hicieron a la derecha. Un poco más, y a Abascal le acaban agrediendo sus propios simpatizantes.

Algo se ha roto en la izquierda cuando es incapaz de vencer a los distritos donde vive la gente con menor renta y con mayor fragilidad en sus empleos. Situación que no solo ocurre en Madrid; Casetas tiene desde 2020 a Jorge Eserverri (PP) como alcalde, en unas elecciones que ganó con 808 votos respecto a los 323 del PSOE. Es el barrio zaragozano con menor renta de la ciudad: 15.349 euros anuales.

Un problema de permeabilidad en el votante trabajador que se hace más preocupante si tenemos en cuenta que las elecciones de Madrid se han producido saliendo de una crisis económica y sanitaria que ha afectado a todos los ámbitos y que, en meses, puso a muchas personas frente al espejo de la precariedad de su empleo y de servicios públicos como la sanidad. Un contexto a priori ganador para una izquierda despistada en debates y luchas importantes (el racismo, la visibilidad LGTBI) pero quizá no tan acuciantes como para ser bandera de la exportación ideológica hacia el electorado. El PP de Ayuso solo habló de empleo y luchó por mantener abiertos los negocios; algo tangible para el empresario, el trabajador y el paseante. Apostó por sonar a verdad ocultando carencias y mostrando terrazas, que es el I+D español. Ayuso fue palpable en una sociedad descreída del Estado y relativista de la que, visto lo visto, va formando parte la mayoría.

@juanmafe

A vueltas con la interinidad

Las cifras de personal interino en todos los niveles de la Administración pública son a todas luces excesivas, hay que reducirlas mediante los oportunos concursos u oposiciones

Hasta que no cumplí 40 años no obtuve el nombramiento de profesor numerario de la Universidad de Zaragoza, o plaza en propiedad, como se decía entonces, después de ocupar como interino y sucesivamente todos los puestos que ofrecía la institución. Tardé mucho en conseguir el puesto porque no se convocaban plazas en mi área de conocimiento. No fui el único sufridor, pero sí uno de los que más años acumuló aguardando el anhelado maná en forma de convocatoria de una plaza. Era desesperante ver transcurrir el tiempo sin atisbar ninguna promesa, mientras sentía crecer mi desasosiego ante un incierto porvenir. Una situación, a veces angustiosa, que a muchos, antaño como hogaño, conduce a un hondo desánimo.

Conozco muy bien lo que es ser interino y lo que uno siente mientras contempla el paso de los años y va abandonando la esperanza de lograr un empleo acorde con su preparación y vocación, porque un día yo también fui penene. Mi pesadumbre no acabó con mi nombramiento de profesor titular, pues aún tuve que aguardar resignadamente bastantes años más hasta la primera convocatoria de cátedras en mi área de conocimiento. Fueron cuatro y, por la demora en la convocatoria, fuimos 40 los firmantes del concurso-oposición. Es fácil imaginar lo que fue aquello: todos los implicados nos lanzamos con denuedo a la re-

friega, sin dar cuartel al oponente, ante un intimidatorio tribunal. Comparto, pues, la gran inquietud del personal interino en general y de los penenes de ahora cuando de manera recurrente se manifiestan y reclaman un puesto de trabajo fijo y dignamente retribuido que les permita sacudirse la opresiva sensación de inestabilidad y afrontar sus proyectos vitales con confianza. Siendo admisible la temporalidad o interinidad en el empleo durante un razonable periodo, no lo es, sin embargo, su injustificada prolongación y menos cuando deviene en abuso palmario por parte de las administraciones o las empresas.

Se cuentan por miles los interinos en Aragón, con porcentajes muy diferentes en instituciones

«Algunos de los que mandan han admitido sin ambages el abuso que se comete con los trabajadores temporales»

oficiales (gobierno regional, ayuntamientos, universidad, etc.) y sectores (sanidad, educación, ...). En la Universidad zaragozana, por ejemplo, hay 2.046 personas entre el personal docente e investigador con vinculación no permanente (el 54%), número que se reduce a 592 (el 37%) en el caso del personal de administración y servicios. Son cifras que piden a gritos actuaciones decididas de las instituciones implicadas en pro de una notable disminución de la actual



HERALDO

tasa de temporalidad en el ámbito laboral o funcional, tal y como por otro lado nos viene exigiendo la UE. El Gobierno de la nación desbarra en su renuencia a impulsar una valiente política de creación de empleo allí donde sea necesario, porque ello contribuiría a la reducción de la temporalidad abusiva (cosa que Bruselas ya nos ha advertido en varias ocasiones), a llevar la calma a distintas capas de la sociedad y a encauzar las aspiraciones de gentes preparadas para el desempeño de una necesaria actividad laboral. Esto es aún más grave ante la amenaza deslizada por algunos de nuestros socios europeos de bloquear el libramiento de los fondos destinados a la recuperación económica. Algunos de los que mandan han admitido sin ambages el abuso que se comete con los trabajadores temporales; pero está por ver que encajen de una vez este problema.

No creo, sin embargo, que la estabilidad en el empleo deba reglarse de manera irreflexiva, a modo de dádiva; es una aspiración lícita a la que hay que dar solución, pero no sin antes recabar la debida idoneidad o competencia del demandante. Y para ello deben realizarse cuantas pruebas de selección procedan, sin trampas ni amañes, atendiendo al currículum de cada uno y mediante concursos u oposiciones, para así procurar empleos en la función pública y por extensión en el mundo empresarial. Hay quienes interesadamente rechazan de plano las oposiciones e incluso piden que se paralicen las que ya están convocadas. No es este el camino a recorrer, sino el del estudio y la preparación para el puesto de trabajo demandado. Lo contrario podría derivar en no pocas disfunciones y sería injusto para quienes hasta ahora han sometido a evaluación sus méritos y capacidades.

EN SACO ROTO | Por Juan Domínguez Lasierra

De aburrimiento y estupidez

Esto de la pandemia está haciendo aflorar nuestro más recóndito pesimismo. Mi apreciado Ángel Cristóbal Montes escribía en estas páginas un artículo que titulaba expresivamente, 'Atroz aburrimiento': «Un año y pico de pandemia, con todas sus secuelas, ha ido sumiendo a una buena parte de la sociedad en la apatía, dejando de lado actividades y proyectos», y un sumario subrayaba: «El aburrimiento se ha ido tragando una tras otra ilusiones, esperanzas y aspiraciones». Citaba a Walter Benjamín y su tesis de la 'organización del aburrimiento', pero asentía más bien a una actitud de la sociedad que rompa y reabsorba este amodorramiento, esta «niebla silenciosa».

Darío Villanueva, exdirector de la RAE, también en plan optimista, aseveraba que «la estupidez es hoy más visible que nunca», en una entrevista a propósito de su libro 'Morderse la lengua', en el que, claro, no se la muerde. Le preocupan la corrección política y la posverdad. De la primera dice que su primera víctima ha sido la libertad de cátedra. «Los profesores no pueden abordar ningún tema que desequilibre emocionalmente a sus alumnos, tratados como infantes desprotegidos». En suma, es la negación de la libertad y del avance de la humanidad, la racionalidad y el 'sapere aude' (atrévete a saber)... Habla de la 'muerte civil' de personas de trayecto-

ria ejemplar porque un día dicen algo que «entidades gaseosas» consideran machista, sexista o inconveniente. La posverdad es simplemente la mentira. El predominio de la razón y de la ciencia se pone en duda, se prima la inteligencia emocional y aparece la 'modernidad líquida' de Bauman, en la que no hay certezas y sí una ignorancia total de lo que ha ocurrido. Un adanismo feroz.

Que los efectos del atroz aburrimiento ocasionado por la pandemia puedan acabarse en plazo más o menos largo es factible, pero las consecuencias de la persecutoria corrección política y las posverdades me parecen de mucho más alargado alcance y difícil solución, un virus mucho más

nefasto y de consecuencias sociales aún más catastróficas que el pandémico. Panorama desolador si nos atenemos a lo que pregona Villanueva, que es opinión generalizada en los profesionales docentes. Ya en estas páginas G. F. se ha referido a los despropósitos que cada nueva Ley de Educación va agravando.

Menos mal que entre esta sucesión de opiniones tan preocupantes surge alguna voz alentadora, que nos dice que «la cultura clásica es esencial para no nos manipulen» y que «la belleza es más necesaria que nunca cuando se viven tiempos de realidad agobiante». Lo dice, naturalmente, nuestra admirada Irene Vallejo. Y es iluminadora la esperanza que nos transmite. Ya he dejado de leer a Santayana, que cada vez me confunde más, y he empezado a entretenerme con Aristófanes. Espero que con mejores resultados.